

Aportes para el debate en torno a la construcción de saberes desde América Latina



Evangelina Chinigioli¹ y María Milagros Molina Guiñazú²

Introducción

El análisis sobre la producción de saberes y la disputa de sentidos sobre qué visión del mundo se impone, continúa siendo una preocupación dentro de las ciencias sociales.

Si bien en este trabajo partimos de la idea de que la producción de saberes es una producción social situada históricamente (con bases en los espacios sociales y condicionada por las relaciones que se dan al interior de los territorios); es importante advertir que nuestros países latinoamericanos han estado –y aún están– hegemonizados por un pensamiento eurocéntrico (relacionado con un modelo de dominación económico-cultural mundial).

En este trabajo nos interesa rastrear el debate actual acerca de las propuestas teóricas, metodológicas y epistemológicas que aportan a la deconstrucción del pensamiento eurocéntrico y reflexionar a partir de qué aspectos y categorías es posible elaborar un pensamiento emancipador latinoamericano.

A través de estos interrogantes pretendemos documentar, sistematizar y problematizar los diversos aportes, para atender a las problemáticas concretas de nuestra región y reflexionar sobre las prácticas actuales.

1. Crítica al pensamiento colonial

El capitalismo desde sus inicios, junto a la conquista de América, significó la imposición no sólo de un tipo de relación entre hombres sino también un tipo de relación de estos con la naturaleza. Impuso una determinada concepción del mundo, de los hombres y de los bienes naturales. La misma fue promulgada como la única válida, descalificando todo tipo de creencias y saberes que no fuera el propiamente occidental.

Esta ola expansiva del capitalismo europeo, asociada al espíritu intelectual y político de la época y al desarrollo de la ciencia y su aplicación a la producción, impuso en América Latina un esquema de intercambio terriblemente desigual, entrando en un

¹ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, INCIHUSA-CCT Mendoza-CONICET.

² Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo

proceso de saqueo de los recursos de las áreas coloniales. Aquí nos parece interesante hacer hincapié en la legitimación ideológica que Europa formula a través del discurso de la superioridad milenaria de sus valores y su pensamiento y el desprecio a todas las demás culturas, a las que consideró “bárbaras”.

De esta manera construye la explicación racional de una práctica irracional o, en términos de Dussel, un mito civilizatorio. Este mito tiene como punto de partida el autopercepción de Europa como civilización moderna y más desarrollada, que se atribuye para sí la tarea de dirigir a las periferias hacia metas que corresponden a etapas superiores de sociedad, cuyo modelo es la propia Europa, desconociendo así la imposibilidad de repetir una experiencia histórica. Para realizar dicha empresa humanizadora se deben eliminar aquellos rasgos de retraso de las periferias, incluso con la violencia en caso de ser necesaria, proceso que inevitablemente conlleva determinados costos (sufrimiento, muerte, exterminio del otro). Queda de este modo estructurado una argumentación tautológica y profundamente cínica de la Modernidad, donde el propio actor define quién es el enemigo y da la razón de la *justicia* de su guerra contra dicho enemigo” (Dussel, 2002: 30).

En relación a este hecho histórico, Aníbal Quijano plantea que la conquista de América da inicio al surgimiento de la sociedad capitalista³ y con ella de la colonialidad y la modernidad. Es decir capitalismo-colonialidad-modernidad son parte de un mismo movimiento histórico: –con América (Latina) el capitalismo se hace mundial, eurocentrado, y la colonialidad-modernidad se instalan, hasta hoy, como los ejes constitutivos de este específico patrón de poder– (2007: 94). Este proceso sienta las bases de lo que hoy conocemos como sistema capitalista y, por lo tanto, de la apropiación epistémica de la naturaleza por parte de occidente. Se trata de una visión que impone el dualismo como lógica de clasificación del mundo y de todo aquello que lo integra, principalmente separa hombre de naturaleza, pero también se asienta en la separación entre rural/urbano, conocimientos científicos/saberes populares, desarrollo/subdesarrollo, centros/periferias, etc. Otro aspecto fundamental de este proceso fue la creación de categorías clasificatorias tales como “raza, género, trabajo” entre otras para legitimar las desigualdades, injusticias y opresiones sociales generadas por la misma modernidad-colonialidad para la reproducción de la sociedad capitalista.

Así la modernidad-colonialidad se funda sobre una –superioridad– étnica y epistémica (Quijano, 2007), no sólo logra dominar sino que los mismos dominados-colonizados internalicen y acepten esta subordinación. De esta manera los conocimientos subalternos (conocimientos provenientes de grupos originarios, negros, mujeres, campesinos, etc.) son excluidos, negados e ignorados, concebidos como saberes o creencias que representan un mundo premoderno asentado en un misticismo irracional, no empírico y por lo tanto sin valor científico (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007). El venezolano Edgardo Lander postula que “con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino -simultáneamente- la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario” (2000: 6).

Boaventura De Sousa Santos (2009) se suma al debate sobre la modernidad y la imposición de un determinado tipo de razón a la que denomina como indolente. Éste introduce una crítica al pensamiento occidental, desde su concepto de ecología de saberes y concretamente desde sus aportes para la producción de una teoría crítica latinoamericana. El autor pone en cuestión la visión occidental de la historia. Nos acerca al debate centrándose en el pensamiento moderno, manifiesta que éste es un *pensamiento abismal*

³ Marx denomina este periodo histórico como acumulación primitiva del capital desde donde emerge la sociedad capitalista.

que coloca el saber científico como verdadero e invisibiliza todos aquellos que no se consideran como tal (como el conocimiento popular, campesino e indígena). Nos dice:

en el campo del conocimiento, el pensamiento abismal consiste en conceder a la ciencia moderna el monopolio de la distinción universal entre lo verdadero y lo falso [...] El carácter exclusivista de este monopolio se encuentra en el centro de las disputas epistemológicas modernas entre formas de verdad científicas y no científicas. (2009: 162).

Otros aportes los realizan diversos autores latinoamericanos preocupados y comprometidos con la realización de un proyecto de descolonización y emancipación de la región (Ardilles, O., Assmann, H., Casalla, M., Dussel, E., Roig, A., entre otros). Postulan que el pensamiento latinoamericano hegemónico, desde los tiempos de la conquista, si bien no ha sido lineal siempre ha representado el pensamiento de los sectores dominantes. Osvaldo Ardilles manifiesta que la modernidad europea marca desde sus inicios una relación bipolar que supone por un lado, un polo imperial, dominante y por otro, una base dependiente y dominada. El tránsito de hegemonías foráneas en los países de la región habla de una historia y un pensamiento ajeno a la realidad de los países y de las comunidades que los habitan. En este sentido el autor plantea que no ha existido en los países latinoamericanos un pensamiento y una filosofía que contemple las necesidades y visiones propias de los países latinoamericanos.

La consolidación de una sociedad escindida, marginal a la historia; con pautas inauténticas, por impropias de conducta y una cultura domesticadora extraña al destino de los hombres que la sustentan. Esta obra cultural tuvo como objetivo anestesiar las conciencias de nuestros pueblos, para que ejecuten en forma sumisa y resignada los proyectos de la dominación. (Ardilles, 1973: 24)



2. Aportes metodológicos para pensar en una investigación hacia la descolonización

Como resultado de los procesos expuestos en el apartado anterior; desde nuestros países latinoamericanos han surgido en distintos periodos históricos, nuevas formas de construcción de conocimiento que se proponen cuestionar y superar el antagonismo sujeto/objeto, teoría/práctica y la pretendida neutralidad valorativa de la ciencia; atendiendo a la necesidad de una praxis de investigación que asuma su historicidad y las imbricaciones de poder en las que está inmersa.

A continuación realizaremos brevemente algunos comentarios acerca de distintos enfoques metodológicos que han contribuido –y aún contribuyen– a pensar la labor investigativa en clave de descolonización. Abordamos la Educación popular, la Investigación Acción Participativa, como parte de una misma tradición y luego, los aportes de investigación en co-labor y la historia oral.

La corriente de la Educación Popular (en adelante EP) ha estado, y aún está, en permanente construcción y disputa. El discurso “fundante” de la EP, llamado así por Alfonso Torres (2011) entre otros, sostuvo un posicionamiento de clase para la comprensión de la realidad y en ese marco identificó a las organizaciones populares como protagonistas de la transformación social. Esta corriente de EP tiene claros rasgos distintivos que nos interesa resaltar en este trabajo para pensar (nos) como latinoamericanos: se gesta en América Latina; recoge múltiples prácticas que empiezan en esos años a sistematizarse y conceptualizarse. Además, pone el énfasis en la educación de adultos/as de las clases subalternas; no oculta su posicionamiento y objetivo político; plantea el desafío de sostener una metodología coherente con este posicionamiento (Di Mateo, Michi y Vila, 2012: 86). De un énfasis puesto en programas de alfabetización de base y en la implementación de métodos y técnicas activas y dialógicas, con el objetivo de problematizar las situaciones de opresión, se fue pasando a una concepción directamente política de la tarea educativa, colocándola en función de los procesos de movilización y organización de las clases populares (Jara, 1995: 2).

La metodología de la EP propone: la producción, recuperación, recreación, circulación y/o apropiación de conocimientos. Como momentos claves en esta construcción de conocimientos podemos señalar: tomar como punto de partida los conocimientos y necesidades sentidas por una comunidad y el empleo del diálogo como método que genere una reflexión problematizadora de la(s) práctica(s). Estos momentos se toman tanto en las prácticas significadas como educativas (EP), como en la denominada Investigación Acción Participativa (en adelante IAP) a la que se vincula muy estrechamente en los discursos y en las prácticas. Dos grandes concepciones suelen enunciarse como sus fundamentos: la problematización enraizada en el Freire de *Pedagogía del oprimido* y la llamada Concepción Metodológica Dialéctica (Jara, 1985, 1995 entre muchos textos). Ambas coinciden en otro momento fundamental (o salto vital -como le llaman en algunos casos- para la construcción de conocimientos) que es la sistematización crítica de las experiencias. Epistemológicamente ésta exige el develamiento de las causas, su des-ocultamiento para poder transformar críticamente la realidad. Por lo tanto, por sistematizar, no entendemos evaluar y/o organizar, dar coherencia a un conjunto de hechos y datos para dar a conocer lo que se hace. Utilizamos sistematización en la tradición del concepto creado y enriquecido por la Educación Popular Latinoamericana, para referirnos al proceso de reflexión colectiva de experiencias. Según Oscar Jara (2006) tiene como punto de referencia el triunfo de la revolución cubana que demostró “... que era posible pensar, desde la realidad específica de América Latina y el Caribe, un proyecto distinto de sociedad basado en la búsqueda de justicia social” (Jara, 2006.9). En los órdenes político y teórico metodológico, fueron cada vez más cuestionados los modelos y las formas populistas, positivistas y academizantes

tradicionales de intervención, sobre todo a partir del fracaso de la Alianza para el Progreso y las teorías del desarrollo, con lo que fueron ampliándose los "... procesos de crítica, replanteamiento y redefinición, tanto de los paradigmas de interpretación, como de los métodos de acción social" (Jara, ídem).

Así la sistematización, produce "teorías locales" muy valiosas para las comunidades en que se produce, no sólo para desnaturalizar y comprender las condiciones de existencia, sino también para identificar claves para reorientar la acción recuperando:

... los saberes y significados de la experiencia para potenciarla [...] produce principalmente nuevas lecturas, nuevos sentidos sobre la práctica. Si bien es cierto que se basa en la voz y la mirada de sus protagonistas, el resultado es una mirada más densa y profunda de la experiencia común de la cual puedan derivarse pistas para potenciarla o transformarla. (Torres y Cendales, 2006: 36)

Acerca de los orígenes de la IAP dice Orlando Fals Borda:

Entendíamos que las crisis se producían por la expansión del capitalismo y por la modernización globalizante, fenómenos que estaban acabando con la textura cultural y biofísica de las ricas y diversificadas comunidades que conocíamos [...] Para prepararnos mejor en tan difíciles coyunturas, tuvimos necesidad de hacernos una autocrítica radical así como de reorientar la teoría y la práctica social. La experiencia iba en contravía de nuestras concepciones sobre la racionalidad y el dualismo cartesianos y sobre la ciencia *normal*. (Fals Borda, 2007: 2).

Así, dos ejes claves atravesaron esta corriente de pensamiento amplia en la que confluyeron además de la EP y la IAP, la Teología de la Liberación, la Comunicación Popular y la Filosofía de la Liberación. Por un lado, un eje de carácter epistémico según el cual en todos estos procesos debía generarse conocimiento, pero en una perspectiva crítica, reconociendo que la producción de conocimiento no es neutral, siempre responde a la situación y a los intereses de las/os sujetos que lo producen. Por ello, Orlando Fals Borda (1980) sugiere que es necesario entender los vínculos que existen entre el desarrollo del pensamiento científico, el contexto cultural y la estructura de poder de la sociedad.

El otro es el eje de la acción, tal como lo indica este autor, al denominar a esta metodología como IAP, en lugar de IP (Investigación Participativa) ya que para Fals Borda, se trata de una investigación-acción que es participativa y se funde con la acción para transformar la realidad.

La vinculación de estos dos ejes, conocimiento y acción, han marcado las tensiones de esta corriente del pensamiento latinoamericano sistematizadas por Fals Borda (2007) cuando hace el balance histórico de la IAP: en primer lugar, la tensión entre teoría y práctica que conduce a un diálogo entre saberes teóricos y saberes prácticos convirtiendo al investigador en un educador desde el principio freiriano de la concientización dialógica. De esta manera, la teoría y la práctica no van separadas como dos etapas o dos momentos distintos, sino como parte de un mismo proceso (Cendales, Torres y Torres, 2004: 14).

Una segunda tensión, relacionada con la primera, es la del sujeto que conoce y el objeto por conocer que se trastoca en una relación horizontal entre sujetos que juntos construyen conocimientos e inventan nuevos caminos. En este aspecto, Fals Borda considera importante la devolución sistemática a las/os participantes de lo que se va avanzando en el conocimiento, para que la investigación adquiera así una función pedagógica.

Luego de un período de crisis, persecución y represión a estas experiencias (fundamentalmente a partir de la dictadura militar del '76 en Argentina) la EP resurgió desde finales de los '90 como signifiante que designa innumerables prácticas de educación y producción de conocimientos. Entre las múltiples experiencias que se identifican con esa categoría, destacamos las que se desarrollan en y con movimientos sociales.

La IAP, por su parte, también ha resurgido en los últimos años, en los mismos espacios señalados de los movimientos. Procesos vinculados a la reconstrucción de sus experiencias y sistematización de sus prácticas han formado parte de la preocupación de muchos movimientos y organizaciones populares.

Dentro del debate sobre la producción de conocimientos en nuestra región, retomamos también los aportes de la corriente decolonial. Si bien excede a los objetivos de este trabajo desarrollar de forma exhaustiva estos abordajes, que en América Latina han sido impulsados por el núcleo de trabajo Modernidad/colonialidad/decolonialidad (Arturo Escobar, Enrique Dussel y Aníbal Quijano); esbozaremos algunas tesis centrales que nos parece, contribuyen a pensar nuestros interrogantes.

Desde este enfoque, se postula que los discursos generados por el sistema capitalista-moderno-colonial organizan y distribuyen a la población en la división internacional del trabajo. Quijano y Dussel, importantes referentes de este pensamiento sostienen que el eurocentrismo es una actitud colonial frente al conocimiento y que se asienta en las jerarquías étnico/raciales. De esta manera, la superioridad impuesta del pensamiento europeo, es un aspecto fundamental de la colonialidad del poder generando así la exclusión de otros saberes.

En este sentido Castro Gómez y Grosfoguel (2007) plantean:

... debemos entender que el capitalismo no es sólo un sistema económico (paradigma de la economía política) y tampoco es sólo un sistema cultural (paradigma de los estudios culturales/poscoloniales en su vertiente 'anglo'), sino que es una *red global de poder*, integrada por procesos económicos, políticos y culturales, cuya suma mantiene todo el sistema. Por ello, necesitamos encontrar nuevos conceptos y un nuevo lenguaje que dé cuenta de la complejidad de las jerarquías de género, raza, clase, sexualidad, conocimiento y espiritualidad dentro de los procesos geopolíticos, geoculturales y geoeconómicos del sistema-mundo. (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007: 17)

El nuevo lenguaje que proponen los autores da cuenta de un pensamiento heterárquico, es decir rompe con las jerarquías establecidas por la modernidad. Desde este lugar se postula la desestructuración y descolonización de las ciencias sociales y junto a ella de las diversas instituciones que han sido cómplices en mantener un sistema capitalista, global-colonial de poder (Idem, 2007).

En términos generales las ideas plasmadas por el grupo modernidad/colonialidad proponen una reestructuración, descolonización y postoccidentalización de las ciencias sociales (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007). Los autores referentes de esta corriente hablan de la necesidad de deconstruir el carácter universal y natural de la sociedad capitalista. De este modo parten de una crítica a las nociones de objetividad y neutralidad por considerar que han sido los instrumentos de naturalización y legitimación de este orden social y por ende de lo que conocemos como ciencias sociales.

En esta línea Boaventura de Sousa Santos (2006) plantea que la razón moderna ha generado el desperdicio de múltiples experiencias y ha desacreditado la existencia de otras alternativas. El autor propone realizar una tarea de reconstrucción de las diferentes narrativas generadas por los grupos sociales que han sido marginados y a partir

de ellos, poder contribuir a lo que Catherine Walsh (2007) denomina como nueva configuración conceptual, es decir, realizar una ruptura epistémica.

Boaventura de Sousa Santos propone la noción de *razón cosmopolita*, la que supone una nueva forma de racionalidad. Junto a esta noción presenta tres proyectos sociológicos: la sociología de las ausencias, la sociología de las emergencias y el trabajo de traducción⁴. Se trata de "... expandir el presente y contraer el futuro [...] Sólo así será posible crear el espacio-tiempo necesario para conocer y valorar la inagotable experiencia social que está en curso en el mundo social hoy [...] evitar el gigantesco desperdicio de la experiencia que sufrimos..." (2006: 67).

Estos proyectos que mencionamos, apuntan a revelar las distintas experiencias que se desarrollan en el mundo, darles visibilidad, existencia, ponerlas en diálogo y de esta manera construir horizontes futuros realizables. El autor habla de la necesidad de una ecología de saberes, una contraepistemología. En este sentido manifiesta que la lucha por la justicia social global, debe ser también una lucha por la justicia cognitiva global a través de la interacción y diálogo de saberes.

Otro aporte teórico-metodológico nos lo ofrece la antropología dialógica-crítica, a partir de cuestionar todas aquellas investigaciones que reproducen una lógica colonial, paternalista, centrada en la neutralidad política del trabajo de investigación. A partir de esta crítica distintos autores han propuesto realizar investigaciones colaborativas, interrogándose acerca de ¿conocimiento para qué? y ¿conocimiento para quién? De esta manera se busca construir una agenda de investigación de forma conjunta con las personas que están involucradas en la misma. En este tipo de trabajos no sólo es fundamental realizar procesos dialógicos sino además tener en cuenta las diversas especificidades culturales e históricas de los actores sociales que intervienen. En palabras de Rafael Hernández Espinosa se trata de "crear a partir de la investigación y del trabajo creativo un espacio de diálogo en el que se puede discutir y analizar las diferentes concepciones y experiencias de subordinación y resistencia" (2007: 313). El énfasis del autor está puesto en una antropología socialmente comprometida y "... en una doble reflexividad derivada de su enfoque crítico, científica y políticamente, y de su comprensión fenomenológica de la interculturalidad (...) esto nos remite a la necesidad de una metodología hermenéutica colaborativa" (2007: 321).



⁴ Para profundizar esta propuesta véase De Sousa Santos (2006).

Leyva Xochitl y Speed Shannon (2008) al referirse a las investigaciones descolonizadas y en co-labor plantean la necesidad de superar tres obstáculos: la supervivencia del fardo colonial en las ciencias sociales, el problema de la arrogancia académica que postula al conocimiento científico como superior a cualquier conocimiento; y los aspectos políticos de producción de conocimientos en relación con ¿para qué se produce conocimiento?

Las autoras proponen en el marco de la investigación descolonizada activista partir de una definición conjunta con las personas involucradas acerca de qué es lo que se quiere investigar y de qué forma. En este sentido las autoras, plantean que es necesario como primer tarea “descolonizar nuestras mentes, nuestros cuerpos, nuestras prácticas y nuestras instituciones (...) reconocer y rechazar abiertamente las valoraciones hegemónicas y la *racionalidad indolente* de las ciencias sociales” (2008: 51).

En esta línea Silvia Rivera Cusicanqui nos propone la Historia Oral como forma de reconstruir las distintas visiones del mundo y la historia, a partir de las imágenes, los testimonios, la oralidad. La autora parte de una crítica de cómo se ha concebido y realizado la investigación social en los países de la región, concretamente en Bolivia. Frente a esta situación durante la década del 70 se da inicio a un proceso donde son las comunidades indias quienes se encargan de la tarea de sistematizar sus concepciones ideológicas y políticas. De este modo se abandona el rol del intelectual intermediario y de los cientistas sociales.

La autora manifiesta que el registro escrito, propio del mundo occidental, ha excluido muchas experiencias que se conservan desde la oralidad y se transmiten entre generaciones. La propuesta de los Talleres Historia Oral Andina (THOA) da cuenta del déficit que han tenido otras metodologías preocupadas por la descolonización del conocimiento. Por consiguiente la autora propone los THOA como una metodología que busca recuperar y reconstruir la historia del país: “... la historia oral india es un espacio privilegiado para descubrir las percepciones profundas sobre el orden colonial, y la requisitoria moral que de ellas emana” (1990: 59). Se trata de un ejercicio colectivo de desalienación (Cusicanqui, 1990). Desde estos abordajes lo que se pone de manifiesto es el potencial epistemológico de la oralidad.

Los THOA son parte de un intenso trabajo de recuperar la memoria histórica:

... la reconstrucción histórica comienza a prestar más atención a las percepciones internas de los comunarios: su visión de la historia, de la sociedad, del estado (...) no sólo se fundamenta una posición crítica frente a la historiografía oficial, sino que se descubre la existencia de racionalidades históricas diversas, que cumplen funciones legitimadoras de las respectivas posiciones en conflicto (1990: 58).

La Historia Oral es más que una metodología participativa, supone la recuperación de la experiencia humana, donde se conjugan distintas visiones y procesos de vida, de este modo la sistematización y conceptualización se da entre distintos polos cognoscentes, se abandona el estatuto del investigador como el único sujeto válido de conocer y construir conocimientos “... una síntesis dialéctica entre dos polos activos de reflexión y conceptualización (Rivera Cusicanqui, 1990: 61).

3. Aproximaciones Finales

“Lo que no existe es producido activamente como no existente [...] como una alternativa invisible a la realidad hegemónica del mundo” advierte el sociólogo portugués

Boaventura de Sousa Santos. Así, la racionalidad occidental ha producido –y aún produce– ausencias a través de distintos mecanismos, entre los que se destaca el de la monocultura del saber y del rigor. Esta monocultura, según el autor, nos impone la idea de que el único saber riguroso es el saber científico, eliminando de este modo, todas las prácticas sociales que están basadas en conocimientos populares, indígenas, campesinos, urbanos, y, en consecuencia, descredibilizando a los grupos sociales que construyen sus prácticas sobre estos conocimientos. Frente a esta situación, nuestro autor, nos propone “hacer un uso contrahegemónico de la ciencia hegemónica” incorporando al saber científico en una *ecología* más amplia de saberes y donde pueda dialogar con el saber popular, con el de los indígenas, con el de las poblaciones urbanas marginales, entre otros.

Si bien en el siguiente trabajo hemos intentado sistematizar algunos aportes contemporáneos para la descolonización del conocimiento y de la labor investigativa, consideramos que esta es apenas una primera aproximación a las producciones que vienen realizando diversos autores latinoamericanos acerca de pensar la producción de saberes desde nuestros territorios, desde categorías propias que aborden las diversas voces y rostros de Nuestra América y produzcan conocimientos que visibilicen y resignifiquen los saberes subalternos.

En este sentido, nos quedan innumerables aspectos en los que seguir indagando, pero nos interesa focalizar sobre todo, en los fundamentos que identifican estos actores en sus prácticas; aproximarnos a esas experiencias invisibilizadas; explorar sus problematizaciones; identificar relaciones. Analizar desde estas prácticas concretas, cómo abordan el proceso de conocimiento. Poner atención en qué sucede allí, qué saberes se ponen en juego, qué dimensiones del sujeto se involucran, cómo se apela a ellas, entre tantas otras búsquedas.

Bibliografía

- » Ardiles, Osvaldo et al. (1973). *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*. Buenos Aires: Bonum.
- » Castro Gómez, S. y Grosfogel, R. El giro decolonial. Re-flexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- » Cendales, Lola, Torres, Fernando y Torres, Alfonso (2004). Uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica. Entrevista a Orlando Fals Borda. Disponible en: [http://www.dimensioneducativa.org.co/biblioteca.shtml?AA_Session=840d13f35bd6e815068224971328b14e & x=49698](http://www.dimensioneducativa.org.co/biblioteca.shtml?AA_Session=840d13f35bd6e815068224971328b14e&x=49698).
- » Di Matteo, Javier, Michi, Norma y Vila, Diana (2012). Recuperar y recrear. Una mirada sobre algunos debates en la educación popular. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social* 2 (3), 83-96.
- » Fals Borda, Osvaldo (1985). *Conocimiento y Saber Popular*. Bogotá: Siglo XXI.
- » ----- (2004). Pertinencia actual de la Educación Popular y proyección en los años venideros. *La Piragua* (21)
- » ----- (2007) La Investigación Acción en convergencias disciplinarias. Disponible en <http://historiaactualdos.blogspot.com/2008/11/la-investigacion-accin-en-convergencias.html>.

- » Freire, Paulo (1991). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- » Hernández Espinosa, Rafael (2007). Del colonialismo al colaboracionismo dialógico-crítico: una aproximación a la dimensión política y reflexiva de la antropología en México. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* 2 (2).
- » Jara, Oscar (1985). El Reto de Teorizar sobre la Práctica para Transformarla. En Hernández, I. *Saber Popular y Educación en América Latina*. Buenos Aires: Edic. Búsqueda.
- » ----- (1995). Concepción dialéctica de la Educación Popular. *Revista Umiña* (1)
- » ----- (2006). Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano: una aproximación histórica. *La Piragua* (23), 7-16.
- » Lander, Edgardo (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- » Leyva, Xochitl y Speed, Shannon (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En Leyva, X., Burguete, A. y Speed, S. (Coord.) *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de colabor.* México/Ecuador/Guatemala: CIESAS/FLACSO.
- » Quijano, Aníbal (2007). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. En Castro Gómez, S. y Grosfogel, R. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- » Rivera Cusicanqui, Silvia (1990): “El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia” en *Temas Sociales*.
- » ----- (2010): *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Ed. Tinta Limón.
- » Santos, Boaventura de Sousa (2006). Hacia una sociología de las ausencias y de las emergencias. En Santos, B. de S. *Conocer desde el Sur. Por una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales-UNMSM.
- » ----- (2010): *Descolonizar el Saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- » ----- (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. *Encuentros en Buenos Aires*. Buenos Aires: CLACSO.
- » Torres, Alfonso y Cendales, Lola (2006). La sistematización como experiencia investigativa y formativa. *La Piragua* (23), 29-38.
- » Torres Carrillo, Alfonso (2011). *Educación Popular, trayectoria y actualidad*. Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela.
- » Walsh, Catherine (2007). Interculturalidad y colonialismo del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial. En Castro Gómez, S. y Grosfogel, R. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.